

ANGELES VADILLO



El secreto de Betunia

ilustrada



esstudio
ediciones

El secreto de Betunia

Aquel día en la escuela todo era silencio, todos escuchaban a la maestra, era tan interesante lo que contaba que tenía a toda la clase embobada con sus palabras.

—Ya tenéis edad suficiente para escuchar y entender la vieja historia de nuestro pueblo, y saber de sus secretos más profundos y mejor guardados —decía la maestra en esos momentos.

Los ojos de todos se abrieron de par en par, («¿secretos?»), mientras pensaban: «Caray, qué interesante suena esto».

Solo se oían las palabras de la vieja maestra.



Hace muchos, muchos años, cuando Betunia era solo una aldea, los habitantes vivían felices y tranquilos, unos labrando la tierra, otros con sus ganados, otros con sus tiendas. Los niños iban a la escuela, y ayudaban a cuidar los animales y las granjas para que dieran buenos frutos.

El secreto de Betunia

Un día llegaron a la aldea tres ancianas, que decían venir de tierras lejanas y anunciaron que la aldea les gustaba mucho y que se quedarían. La gente las acogió y las ayudó, construyendo una casita en el Bosque de las Mimosas, a las afueras de la aldea. Hasta que el viejo ermitaño les alertó:

—No son ancianas —les dijo en voz muy baja—. Son brujas, han sido desterradas de Babidibunia por Begur, el mago, y Melusina, el hada blanca, guardiana de la armonía y el equilibrio del mundo y sus criaturas. No debéis fiaros de ellas nunca; ahora no tienen poderes, pero pueden recuperarlos si consiguen los siete elementos fundamentales. Entonces volverán a tenerlos renovados, y las fuerzas del mal retornarán con ellas; sus seguidores las seguirán, y creedme, son malos, muy malos. Quieren gobernar el mundo, y arrasarán todo lo que encuentren a su paso para lograr el poder de la sabiduría de los sueños y los pensamientos.

Volverían los secuestros de niños, las sombras más horribles, los conjuros y maldiciones, los hielos más atroces y los seguidores más malos del mundo.

Los ancianos de Betunia se reunieron inmediatamente, con la máxima rapidez, al saber la noticia; el ermitaño no se equivocaba nunca, era muy sabio y muy viejo, nadie sabía a ciencia cierta qué edad tenía. Se suponía que era el más viejo de la aldea, conocía

El secreto de Betunia

todos los secretos y contaba las historias más increíbles. También se decía que tenía cientos de años, pero en realidad nadie sabía nada de él, solo que vivía en la montaña más alta, y que una vez por semana bajaba a la aldea y entraba en la biblioteca, desaparecía en ella por una puerta y regresaba con un libro de lo más extraño en las manos, saludaba a todo el mundo sonriendo y se marchaba de nuevo.

Una vez que dejó el libro un momento en el mostrador, la señora Bebiana lo abrió y se encontró con la sorpresa de que eran hojas en blanco, no había nada escrito en ellas.

Los animales le seguían por todas partes, él les hablaba y ellos escuchaban atentamente, y le seguían hasta la salida del pueblo, donde le recibían algunos animales del bosque, que regresaban con él a su cabaña. Nunca le dejaban solo; algunos viejos de la aldea decían que era el mismo Begur que desterró a las hermanas Brunildas de Babidibunia muchísimos años atrás.

Pensaban que se convirtió en el guardián de la aldea, porque sabía que las Brunildas lo intentarían de nuevo, querrían recuperar sus poderes, y sabía exactamente dónde lo intentarían.

Creían que cada semana, él recogía en esos libros extraños mensajes de las hadas del Bosque Blanco y

El secreto de Betunia

del gran Búho Sabio, el guardián de la sabiduría; y también se decía que las águilas de las montañas eran sus ojos y que podía ver en la oscuridad a través de ellas.



El secreto de Betunia



Todos estaban tan callados y atentos a las explicaciones de la maestra que no oyeron ni advirtieron que la puerta se abría y el ermitaño entraba en la escuela.

La maestra dejó de hablar al darse cuenta, y todos volvieron sus ojos hacia donde ella miraba sorprendida. Su expresión parecía absorber toda la escena con mucha atención y sorpresa; recordaba otra ocasión, cuando ella tenía la misma edad que tenían ahora sus alumnos, cuando también apareció el ermitaño para explicar el día más importante de Betunia, el secreto mejor guardado de todas las historias de sus antepasados... La maldición de las Brunildas.

El anciano saludó a todos con su sonrisa habitual, y avanzó hacia donde estaba la maestra, tranquilizando a todos con una caricia en el pelo de los más cercanos mientras caminaba. Los niños le miraban con miedo y curiosidad, con sorpresa por el misterio tan importante que intuían. Para ellos era una aventura que no querían perderse por nada en el mundo, sus pequeñas mentes estaban dispuestas a vivirla en toda su intensidad.

El secreto de Betunia

—Ha llegado la hora de que sepáis vuestra propia historia.

Todos los ancianos de la aldea fueron llegando, sonriendo y saludando a todos.

—Puede seguir con la historia, señorita Bebiana —dijeron.

—Hoy es el día especial de la aldea, el día de la maldición.

—¿Que maldición? —exclamaron todos los niños a la vez, con esa cara del que todo lo quiere saber con ansiedad; era todo tan interesante que sus mentes lo acogían con entusiasmo.

—La que pesa sobre todos nosotros.



Cuando las Brunildas se instalaron en el Bosque de las Mimosas, todo en la aldea empezó a cambiar. Seres extraños iban apareciendo en los bosques cercanos a la aldea; por las noches se oían ruidos y alaridos que nadie sabía de dónde venían; la noche empezaba antes y la gente empezaba a olvidarse de las cosas. Todo era muy extraño. Los animales estaban inquietos, nadie quería entrar en el bosque de noche porque tenía mucho miedo.

Los murciélagos volaban por todas partes, y las ratas invadían la aldea con la oscuridad; los niños se

El secreto de Betunia

perdían cuando iban a por leña para el hogar, y nunca más volvían a casa. Las familias empezaban a estar tristes y preocupadas.

Las noches empezaban a ser muy largas, los sueños eran pesadillas, y todos empezaron a perder su alegría y buen humor.

Un día, los ancianos se reunieron con carácter urgente para tratar de comprender lo que estaba pasando. Hablando y hablando, llegaron a la conclusión de que tenían que hablar con las brujas del Bosque de las Mimosas. Convocaron una reunión con todos los habitantes de la aldea para informarles acerca de la conclusión a la que habían llegado.

Begur apareció ante ellos para advertirles del peligro inminente.

—Son muy poderosas, ya han podido reunir alguno de los elementos necesarios para que sus poderes regresen a ellas en su totalidad. Sus vigías más fieles están a la espera de sus órdenes, están donde nadie pueda imaginar: en el cielo, sus cuervos negros de día, sus murciélagos de noche; bajo tierra su ejército de Bruconis, ratas grandes y peludas con dientes enormes y afilados que hasta los Trullis temen. Son el ejército más fiel de las Brunildas. Hay que hacerlo bien en esta ocasión —decía el ermitaño—, o volverán a apoderarse de todas las voluntades y sueños de todos, la oscuridad